



HACIA UNA REUNIFICACIÓN DE LA FILOSOFÍA Y LA CIENCIA

Francisco Javier Iracheta Fernandez¹, Adriana Erika Martinez Canton¹, Sara N. Castrejon Echeverria ¹, Karla E. Escalante¹, Gabriela Sofia Sainz de La Fuente ¹, Victor Miguel Vaquero Berra¹ y Cristel Flores Barragán¹

¹ ITESM-Puebla. firacheta@itesm.mx

No queda duda de que el surgimiento de la ciencia moderna a finales del siglo XVII se dió fundamentalmente en términos de una revolución autónoma en sus métodos, procedimientos y propósitos de investigación. Al separarse de la religión por un lado, y al desarrollarse mano a mano con el surgimiento del empirismo y su énfasis en el razonamiento inductivo por otro, se abrió camino hacia el fortalecimiento de su institucionalidad. Esto ha sido una condición necesaria para que la ciencia siga caminando en rigor y cimentación tecnológica con fines positivos y de progreso. Sin embargo, también ha dado muestras de indiferencia ética y deshumanización. Al separarse igualmente de la filosofía por su afán de concreción empírica (sin que esto quiera decir que en su andar disciplinario la filosofía también buscaba independencia de la religion), la ciencia ha dado muestras de la poca sabiduría a juzgar por su desempeño y sus propias prácticas limitadas al razonamiento científico que ha repercutido en minimizar su vocación de ser guía política y moral de la humanidad. Es a inicios del siglo XXI que tanto investigadores en el área de ciencias como en el párea de humanidades han reflexionado en torno a la necesidad de humanizar la ciencia y desembarazar a las humanidades de la envidia por la ciencia con el objetivo de reconocer su complementareidad: rehumanizando a las comunidades, orientar a la ciencia hacia un sentido más ético y de compromiso social. Este trabajo propone aportar ideas que ayuden a una reconciliación entre la parte humanista y científica de la investigación, con el fin de que los investigadores sean más éticamente conscientes de sus aportaciones científicas.